

SEMANARIO PATRIOTICO.

N.º XXXIV.



Jueves 29 de Noviembre de 1810.

POLITICA.

Consejos á las Cortes.

El artículo siguiente, comunicado por un ingles al editor de *el Español* en Londres y publicado en este periódico, está fundado en tan buenos principios y contiene unas miras tan sanas, que nos ha parecido útil, ó mas bien necesario, insertarle en nuestro papel. Sus indicaciones pueden servir de satisfaccion quando se refieren á cosas ya establecidas; ó de luz en las que se han de tratar en adelante, aun quando no se adopten sus opiniones enteramente. Sobre todo á lo que creemos puede contribuir mucho es á *sistematizar*, si es permitido hablar así; ó lo que es lo mismo á dar plan y unidad á las operaciones del Congreso nacional, con lo qual adquirirá cada vez mas confianza, y no perderán tanto tiempo.

„A pesar del vivísimo interes que he tomado siempre en la causa de España, ya ha tiempo que casi la hubiera mirado como perdida á no ser por que de un dia á otro espero ver las resultas del remedio, que en mi concepto, ha de decidir si es de vida ó muerte; quiero decir, las

d

Cortes. El remedio era infalible, aplicado en tiempo, y la prueba evidente de su eficacia es la resistencia inmensa que se ha opuesto á su uso, no obstante los clamores de la nación; mas ahora nada se puede prometer de él con certeza. Si hace año y medio se hubieran reunido las Cortes, las cosas daban tiempo á que la experiencia enseñase el rumbo que este cuerpo nacional debía elegir para salvar la patria. Aunque sus primeros pasos hubieran sido dudosos y vacilantes, los segundos podrian ser mas firmes y decididos, y en el dia habria en España un gobierno indudablemente lexítimo, consolidado en la confianza pública, y no se veria en la dura necesidad de hacer mudanzas esenciales quando se halla amenazada del último exterminio, y en la cruel alternativa de acér-
tar con las que le convienen, ó perecer —.

Persuadido yo intimamente de que del rumbo que tomen as Cortes depende la suerte de España, no he cesado de cavilar sobre los objetos en que, segun mi dictamen, convendria que fixasen su atención desde el momento de su apertura.

Vea vm. los apuntes que sobre esto tengo hechos (1).

No basta reunir los diputados de una nacion para que el cuerpo representativo posea toda su confianza; es necesario que este cuerpo dé pruebas de que toma medidas efectivas para hacerla dichosa. Esto es mucho mas necesario en un cuerpo de creacion reciente, para ganar la voluntad á los desconfiados, para cerrar la boca á los malévolos, y mucho mas para no descorazonar el buen ánimo que toma la generalidad del pueblo al emplearse una nueva medida política. El modo de conseguir esto y de que la representacion nacional fixe

(1) Omitimos de propósito un largo párrafo que sigue aquí en que el Autor trata de las cosas de América por ser ésta una cuestion ya determinada por las Cortes en su decreto de 15 de Octubre.

en su favor la opinion pública, aun quando sus primeros acuerdos fuesen desgraciados (lo qual no está en su mano impedir, como tampoco el mal efecto que tendrian en el pueblo, que solo juzga por resultados) es establecer ciertos principios invariables que sean la norma de su conducta, y como la piedra de toque en que pruebe sus determinaciones, ántes de tomarlas. Tales serian los siguientes. 1.º Libertar á España de franceses. 2.º Establecer en ella la libertad política, asegurando para siempre la convocacion de sus representantes, y la responsabilidad de los ministros. 3.º Establecer y conservar la libertad de discutir los asuntos públicos, tanto de palabra como por escrito. 4.º Consagrar para siempre el derecho del pueblo, de no contribuir ni mas, ni de otra manera que como determinen sus representantes. 5.º Disminuir los gastos del estado. Toda mocion deberia referirse á uno de estos principios, de ellos se deberían sacar todas las razones en pro y en contra, y la propuesta que no se pudiese probar que contribuiría á lograr alguno de éstos objetos, debería desecharse como inútil ó dañosa. Esta medida tendría dos buenos efectos. El que ya he dicho, de dar al pueblo una norma infalible para juzgar de la conducta de sus representantes, y asegurarles su confianza; y el de trazar un sendero á las discusiones de las Cortes, evitando la multiplicidad de propuestas, conteniendo el espíritu de innovacion, y señalando el campo á que deben limitar sus operaciones, á fin de que su misma actividad no les dañe. Las Cortes deberían fijar su atencion con preferencia sobre aquellas medidas que mas directamente pueden influir en excitar el espíritu de la nacion, y en darle la energia que se necesita para arrojar fuera de ella los franceses. Las cuestiones sobre mejoras de constitucion deben tratarse lentamente, y dexando tiempo á que la opinion general se ilustre por medio de los debates del

cuerpo nacional (á que el pueblo debe ser admitido como oyente) y por medio de escritos en pro y en contra, que qualesquiera particular podrá publicar á su arbitrio. Pero como la operacion de estas mejoras generales es lenta, y sus efectos no se pueden sentir hasta despues de algun tiempo, solo se deberá atender con la prontitud posible á mejorar aquellas p^{tes} de administracion de rentas, y justicia, que por su mal estado actual, entorpecen las operaciones activas contra los invasores. En la administracion de rentas se pueden indicar los puntos siguientes: 1.^o Establecer un sistema que mediante su publicidad no dexé duda á la nacion de que sus rentas se expenden lexítimamente. 2.^o Exáminar en que objetos se deberán emplear estas rentas con preferencia, y como se podrán lograr estos con mas economía. 3.^o Que gastos hay en la actualidad absolutamente inútiles, y que deberán suprimirse? 4.^o ¿Quales hay que deberán continuarse aunque no sean de primera necesidad, con tal que se moleren, y acomoden al estado de las rentas y exigencias de España? 5.^o ¿Qué fuentes de riqueza pública se extrañan, que bien dirigidas pudieran aumentar el tesoro público, y contribuir á salvar la Patria? 6.^o ¿Que impuestos pudieran quitarse al pronto sin grave disminucion de rentas, y con mucho alivio del pueblo.

En quanto la administracion de justicia, es indispensable que las Cortes pongan inmediato remedio á los desórdenes é irregularidad palpable con que se hace en España. Pero como la mejora absoluta de este ramo importantísimo necesita de mucho tiempo y consideracion, el empeño de las Cortes debería ser establecer por el pronto un sistema efectivo de premio y castigo en materias concernientes á la salvacion de la Patria, que diese espíritu y seguridad á los buenos españoles, y atemorizase y conviviese á los malos. Un

tribunal que entienda especialmente en estos puntos es de absoluta necesidad en España, durante sus actuales circunstancias. Pero el de seguridad pública no puede tener buenos efectos, por su mala organizacion respecto de su fin y objeto. En todo tribunal el primer requisito es la publicidad; y muchas en las que se forman en tiempo de revoluciones. No habiendo leyes determinadas para estos casos, los jueces estan enteramente á su arbitrio, y se hallan expuestos á abusar de su ministerio, aun sin saberlo. No basta para sacar un hombre al cadalso, poner una targeta sobre el pecho del ajusticiado diciendo: *Por traidor*. Esto no tranquiliza al buen ciudadano que no puede saber que es lo que los jueces han entendido por *traicion* en aquel caso, ni si baxo este nombre se ha llevado al suplicio á una persona de quien querria deshacerse el gobierno, ó á quien acaso querria sacrificar á su seguridad, condescendiendo con el ansia del populacho de ver ajusticiar *traidores*. Deberia pues reformarse este tribunal dándole el nombre de *Tribunal de la Patria*. Sus leyes fundamentales deberian ser I. Este tribunal deberia entender solo en delitos de estado, esto es, que tengan relacion directa con la defensa de España. II Deberia declararse que su poder cesaria, cesando de existir ejército enemigo en España. III Sus juicios deberian ser enteramente públicos. IV El acusador y testigos deberian ser examinados delante del reo, y en presencia del público. V La sentencia deberia darse inmediatamente, pasarse á la confirmacion del poder ejecutivo, y executarse sin dilacion. VI En caso de resultar alguna persona, á juicio del tribunal, digna de compensacion ó premio, debe dársele con la misma prontitud. VII Ningun tribunal podrá entender jamás en causa terminada por este —

Los castigos deben ser pocos y correspondientes á los

delitos de la jurisdiccion del tribunal interino.

1.º Delito. Correspondencia que auxilie al enemigo en la subyugacion de la península. — Pena. — Muerte, por que es el mayor daño que se puede causar á la nacion.

2.º Delito. Auxilio voluntario dado al enemigo. Auxilio activo: tomar armas con él. Pena. Muerte, por la razon misma.

3.º Compra de tierras confiscadas por el rey intruso. Muerte; por que nada consolida mas su gobierno en la península. El poder ejecutivo podria conmutar esta pena, segun las circunstancias del caso.

4.º Delacion contra un español, acusándole ante los ministros ó tribunales del rey Josef, por desafecto á su causa. Muerte. Qualquiera adivinará la razon.

5.º Defraudacion de caudales destinados á la defensa de la Patria. Destierro y confiscacion.

6.º La pena de destierro deberá aplicarse á todas aquellas acciones que no están comprendidas baxo estos capítulos, y que pueden probar desafecto positivo á la causa de España. La nacion usa entonces de un derecho justísimo, apartando de sí en tan críticas circunstancias al que le es con razon sospechoso.

— Réstame que apuntar mis observaciones sobre otro objeto importantísimo, y que, segun quantos lo han mirado de cerca, es de los mas desarreglados que hay en España. Hablo del ejército. Yo ni soy militar, ni lo he examinado por mí mismo para poder decir con confianza las mejoras que convendria hacer en él. Baste llamar la atencion de las Cortes sobre este, como sobre los demas puntos. El defecto radical del ejército de España es el desorden que hubo al principio de la revolucion en conferir grados militares. Puede ser que las circunstancias traxesen

inevitablemente este desórden; pero sus consecuencias se sienten con grave daño en la actualidad. La multitud de sueldos crecidos que hay que pagar á un enxambre de oficiales generales, hechos por las Juntas de provincia, consume el erario, y priva á la nacion de un medio esencial de defensa. A mí me parece que las Cortes deberían exáminar inmediatamente esta propuesta:

1.º Que todo oficial que haya sido promovido por las Juntas, ó por cualesquier autoridad lexitima desde la revolucion acá, retenga su grado; pero en caso de no hallarse en actual servicio, y reunido á algun cuerpo de ejército, solo goce el sueldo que tenía ántes de aquella época.

2.º Que no se exceptuen de esta regla los que hayan sido hechos oficiales generales del modo dicho, dando por excusa el no haber destino que darles en los ejércitos correspondiente á su grado. Para gozar su sueldo por entero deberán ofrecerse á servir en el ejército, aunque sea en plazas correspondientes á grados inferiores al suyo. Así parece que lo exige el riesgo actual de la nacion, que los ha promovido y los paga.

3.º El militar que no tenga 65 años, que goce sueldo superior al de Teniente Coronel, y no se halle en actual servicio, y agregado á algun cuerpo de ejército, no debe tener mas que la quarta parte de su paga.

4.º Deberia hacerse á la mayor brevedad un estado de todos los oficiales ausentes de sus regimientos, expresando el tiempo y el motivo de su ausencia. Este estado impreso se deberia dar á las Cortes, y éstas deberían nombrar una comision que lo exáminase.

5.º Todo oficial de cualquiera graduacion que sea, que no tenga mas que 65 años, que no esté empleado en ac-

tual servicio militar, agregado á un cuerpo de ejército, ó ejerciendo algun empleo ó comision de órden expresa del gobierno, y con aprobacion de la comision señalada por las Cortes para entender de este punto, deberá considerarse como paisano, no podrá usar uniforme, ni gozará fuero alguno.

Bien conocerá V. , señor Editor, por el modo en que va escrita esta carta, que no he tratado de dar reglamentos hechos sobre las diversas materias que he tocado. A esto no alcanzan las fuerzas de un individuo solo, y mucho menos de uno que no pertenece á la nacion á cuyo caracter y circunstancias se tratan de acomodar las leyes. Me he reducido, como dixe al principio, á hacer meros apuntes, mas bien para llamar ácia ellos la consideracion de las Cortes, que para dar lecciones sobre materias que han de decidirse segun las luces de la nacion española reunidas en su representacion lexitima."

CORTES.

Continúa el resumen principiado en el número anterior.

Llamó la atención del congreso en la sesion del 10 de Octubre una órden que se decia expedida por la Regencia á las autoridades de Cadiz, encargándolas que zelasen que no se hablase mal de las Cortes. Preguntóse por ellas á la Regencia sobre la existencia y fundamentos de esta órden, y se contextó enviando copia de la que se habia comunicado al Consejo de Castilla, y añadiendo que la Regencia que habia hasta entonces despreciado las habli-

llas de los malévolos, no podía mirar con la misma indiferencia sus injurias contra el congreso nacional. Había semejante providencia escandalizado en Cadiz, y escandalizó tambien en la sala de las Cortes. Los sensatos la miraban como imprudente y temeraria, los murmuradores como maliciosa. ¿Qué nombre dar en efecto á una medida que ó ha de ser nula en su execucion, ó supone para cumplirse arbitrariedad y espionage, cosas tan opuestas á los principios de la asamblea? ¿Ni en qué delirio cabe pensar que se puede defender por semejantes medios la opinion pública de un congreso, cuyas sesiones estan abiertas á todo el mundo? Si él no se defiende por sí mismo, mal le podrán defender zeladores y alguaciles. Expusieronse estas razones á otras semejantes por todos los sostenedores de los buenos principios; la generalidad de los Diputados pareció aprobarlas, mas la resolucion, en vez de ser que se revocase la orden y se manifestase el desagrado que habia causado al congreso, fué que nada se contextase á la Regencia. Lo diremos con sinceridad al paso que con dolor: semejante acuerdo en una deliberacion de esta naturaleza es todavia mas inconsecuente y repugnante que la providencia misma á que se referia; y sin la libertad de la imprenta que despues se decretó, bastaria por sí solo á desacreditar á las Cortes, no solo en Cadiz y en España sino tambien en Europa.

Habia la Regencia reconocido y prestado el juramento de obediencia á las Cortes en la noche del 24, y á consecuencia del decreto del dia siguiente, en que se mandó que todas las autoridades civiles militares y eclesiásticas le prestasen tambien, se presentaron sucesivamente á llenar esta obligacion la Junta superior y la ciudad de Cadiz; el Ca-

pitán general de Andalucía con todos los Generales y Gefes del ejército que interinamente manda; los Gefes de las tropas de casa real, los Decanos de los Consejos, los Capitanes generales de escuadra y departamento y los Intendentes de ejército y marina. Arengaron algunos despues de jurar; y cumplieron á la asamblea: pero si hemos de decir con franqueza lo que sentimos, extrañamos con muchos de los oyentes que en alguno de estos discursos los pensamientos no correspondiesen enteramente á la fórmula del juramento; como si en ellos intentasen sus oradores limitar lo mismo que acababan de prometer en la presencia de Dios y de los hombres. Este proceder no es franco; y es al mismo tiempo tan mezquino, que no hiciéramos mencion de él, sino tuviese una relacion muy directa con dos incidencias que han llamado mucho la atencion pública, y ocupado en gran parte la de las Cortes (1). Una de ellas es no haberse presentado todavia el Obispo de Orense á prestar el juramento á que por Regente, por Prelado y por ciudadano está obligado. Como este es un hecho público no importa para la opinion que las discusiones á que ha dado lugar hayan sido secretas. Dio se y con probabilidad bastante que el Obispo resiste jurar la soberania nacional; y al cabo de mes y medio que dura esta resistencia, parece que ya hay razon de preguntar, si la opinion de un particular ha de prevalecer sobre la opinion pública, si la voluntad individual ha de ser superior á la vo-

(1) *Notese bien que esta falta, qualquiera que sea el caracter y la importancia que se le quiera dar, es individual de los oradores que la cometieron, no de las Autoridades ó cuerpos que representaban; los quales en la prestacion lisa y llana del juramento que habian encargado llenaron enteramente su deber.*

luntad general, si en fin las Cortes han de haber establecido solemnemente un principio como base de nuestra asociacion política, para dexarlo despues arrollar de qualquiera á quien se le antoje desconocerle por ignorancia, por capricho, ó por demencia.

El segundo incidente ha sido mas escandaloso por ser mas público, pero no de tanta trascendencia por la diversidad de caracter en la persona que dió ocasion á él. A consecuencia de haberse admitido la demision que ya por distintas veces habia hecho el anterior Consejo de Regencia para que se le aliviase de este encargo, las Cortes procedieron á nombrar las personas que debian sucederles en la sesion secreta del 26 del mes pasado, que duró desde las siete de la tarde del mismo dia hasta las tres y media de la tarde del dia siguiente. Salieron electos el General en jefe del ejército del centro Don Joaquin Blake; el Capitan de fragata Don Pedro Agar, y el Gefe de escuadra Don Gabriel Ciscar, Gobernador de la plaza de Cartagena; y por hallarse ausente el primero y el último nombraron por Regentes interinos hasta su llegada al Teniente general Marques del Palacio, y al ministro del Consejo y Cámara Don Josef María Puig. Presentáronse en el dia 28 los tres en la sala de las Cortes á prestar el juramento, y hecho por el señor Agar en la forma establecida, siguió el Marques del Palacio, el qual despues de haber jurado los dos artículos 1.º y 2.º de la fórmula, preguntado por el tercero relativo á la conservacion de la independendencia, libertad é integridad nacional, contesto, *si juro, sin perjuicio de los juramentos que tengo prestados al rey Don Fernando VII.* Escandalizó á todos los oyentes semejante proposicion: el Presidente dixo que aquel acto no admitia mas palabras que las determinadas recone-

so y juro; y repetida por el secretario la lectura del juramento por si acaso no estaba bien enterado el Marques, contestó que el asunto era delicado, que él no se negaba á prestar el juramento, pero que hacía aquella ampliacion para la tranquilidad de su conciencia.

Hablaron al instante los señores Argüelles (1), Garcia Herreros (2) y Muñoz Torrero (3), y manifestaron que habiendo sido llamado el Marques á jurar como todas las demas autoridades, se suspendiese el acto, y se le mandase salir á la barandilla. Pidió la palabra y se le negó. Prestó en seguida el señor Puig el juramento, y sentado en el solio con el señor Agar y el Presidente de las Cortes, volvió el Marques á pedir la palabra, y habiéndosele concedido, pidió desde la barandilla que el Congreso depusiese toda idea de inobediencia de su parte; que lo que él habia propuesto era una ampliacion ó mas bien un escrúpulo de conciencia, y que estaba pronto á jurar en los mismos términos que los demas. Negóse el congreso á admitirle el juramento, y habiendo pedido de nuevo la palabra, el Presidente contestó: *S. M. no tiene á bien oír mas al Marques del Palacio, y le manda que se retire.* Obedeció él, y habiendo hecho presente el Señor Capmany que convenia asegurar su persona, se decretó su arresto en la prevencion de los Reales Guardias de Corps. Así este hombre mal aconsejado, que, sin saber como, se hallaba de repente llamado á ejercer un poder tan grande y honrado con tan alta confianza; no faltándole ya mas que un paso para colocarse en el solio del mando,

(1) *Diputado suplente por Asturias.*

(2) *Diputado suplente por Soria.*

(3) *Diputado de Extremadura.*

propieza al dar este paso, y en un instante, sin poder valerse, se ve desde aquella altura precipitado á la ignominia de una prision; y lo que es mas triste, á juicio de casi todo el público justísimamente merecida.

En la sesion de la noche del mismo dia 28 dió parte la nueva Regencia de hallarse instalada, y las Cortes en seguida se ocuparon del asunto del Marques. La discusion, como era de presumir, fué muy acalorada. El señor Perez de Castro fué el primero que subiendo á la tribuna propuso que pues el Marques habia apelado á su conciencia era claro que no era una conciencia á propósito para Regente, y que desde luego se debia proceder á nombrar otro en su lugar. Siguió el señor Argüelles manifestando la trascendencia de aquel escandaloso incidente, y la necesidad que tenian las Cortes de dar pruebas terribles de su justificacion y firmeza: expuso la especie de liga obscura y ratera que habia para desacreditar los sentimientos de las Cortes entre aquellos que fundaban sus esperanzas y fortuna sobre la arbitrariedad del Gobierno, y concluyó con decir que el Marques habia desmerecido la confianza pública y no debia ser Regente, y que para el conocimiento de este asunto se nombrase una comision de jueces escogidos.

Los señores Oliveros (1), Capmany, Garcia Herreros y otros apoyaron con diferentes razones esta proposicion; y casi á la unanimidad se decretó que se nombrase otro Regente en lugar del Marques (2). Por último en la sesion de la noche del 3 de Noviembre se hizo público ha-

(1) Diputado de Extremadura.

(2) Fué efectivamente electo el señor Marques del Castellar, quien prestó el juramento en la forma acostumbrada, y empezó á exercer su encargo en el dia siguiente 29.

ber resuelto las Cortes que el Consejo de Regencia nombrase una Junta de nueve Ministros de los Consejos Supremos y algunos eclesiásticos para formar la causa al Marques del Palacio sobre el incidente del día 28 de Octubre, y oyendo al fiscal del Consejo Real y al Marques la determinase conforme á derecho, consultando con las Cortes la sentencia que dé, y suspendiendo los efectos del decreto del 30 de Octubre, en que se declaró haber perdido el Marques la confianza para desempeñar la Capitanía general de Aragon, quedando libre en la Isla baxo su palabra de honor.

Alguna diferencia se nota entre la suave y mitigada declaracion del final de este decreto, y el acaloramiento y animosidad que hubo en las sesiones del día 28. Tal vez habrá mediado algun incidente que disminuya, ó mas bien, desvanezca quanto la ampliacion del Marques en el acto de jurar tuvo de desacato y de escándalo contra la nacion y sus representantes: tal vez las Cortes han creído que no correspondia á ellas otra cosa que declararle indigno de su confianza para exercer un encargo al qual ellas nombraban; y que la decision sobre la suerte ulterior del Marques correspondia á un juicio del qual el congreso debia abstenerse. Nosotros en esto nos remitimos enteramente á su justificacion: pero no dexaremos de decir con la franqueza decorosa que siempre usaremos hablando de las cosas públicas, que si ha habido incidente ó circunstancia que haya podido mitigar el justo resentimiento de la asamblea, era conveniente, ó por mejor decir necesario, darla tambien al público con el último decreto; pues solo así pudiera salvarse la contradiccion que al parecer envuelve un procedimiento con otro.



La discusion sobre la libertad de la imprenta ha tenido tal solemnidad, ha sido escuchada del público con un interés tan grande, y su objeto es tan trascendental por sí mismo; que para ninguna de las cuestiones que hasta ahora ha tratado el congreso hemos echado tanto de menos un diario exácto de Cortes, qual posteriormente se ha establecido aunque todavía no se ha realizado. Consignados en él los discursos de los oradores conforme se dixeron, éstos no se quexarian de la inexáctitud y parcialidad con que en su dictamen han sido resumidos; y cualesquiera que fuese su opinion en la materia, tendrian siempre la satisfaccion de verla en el público ni mas ni menos que como la enunciaron. Tal vez algunos no ganarian mucho en ello; pero ya entonces su sentimiento no seria materia de quexa sino efecto de un desengaño.

El primero que llamó la atencion de las Cortes sobre este punto fué el señor Argüelles; el qual en la noche de la sesion del 27 de Setiembre dixo, que siendo en su dictamen la declaracion de la libertad de la imprenta un preliminar necesario para la salvacion de la Patria, proponia y pedia que las Cortes se ocupasen de ella, no para decidirla en el instante, lo qual no convendria á un objeto de tanta consecuencia; sino para que si la propuesta era de la aprobacion del congreso, se nombrase una comision que meditase el asunto, y propusiese á las Cortes el resultado de sus trabajos y el modo con que podia establecerse aquella libertad. Apoyaron esta proposicion los señores Zorraguin (1), y Perez de Castro; y quien se extendió mas en su favor fué el señor Torrero, recordando los males que habia traído á la causa pública y al gobierno mis-

(1) *Diputado suplente por Madrid.*

mo la restriccion impolítica puesta por él á la imprenta, la necesidad que habia de consultar este eco de la opinion pública, y el derecho y obligacion que el pueblo tenia de enterarse de la conducta de sus representantes. Estas razones convencieron á la asamblea de la importancia de atender á este objeto, y se nombró la comision propuesta, que se compuso de once Diputados, entre ellos los señores Argüelles, Gallego (1), Perez de Castro, Capmany, &c.

En la sesion del 8 de Octubre presentó la comision el resultado de sus trabajos en un proyecto ó minuta de Decreto, que las Cortes mandaron imprimir, á fin de que se repartiese entre los Diputados y pudiesen preparar su opinion para quando llegase á discutirse. Supresion de toda censura previa ántes de la impresion de los escritos y por consiguiente de todos los Juegados de imprentas; responsabilidad de autores é impresores en el abuso que hiciesen unos y otros de esta libertad; establecimiento de una autoridad independiente del Gobierno que la defendiese de sus atentados; y excepcion que deberá haber en la ley en obsequio del respeto y circunspeccion que exigen las materias relativas á los dogmas de nuestra religion, eran los quatro extremos principales del Decreto. Señalóse el dia 14 para examinarle, y la discusion se abrió por su lectura. Antes de hacerse esta propuso el señor Tenréyro (2) que se guardase el tratar de un punto tan interesante para quando llegasen los Diputados que faltaban. Se le contestó que sin ellos se habian instalado las Cortes, sin ellos habian decretado asuntos de ma-

(1) *Diputado suplente por Zamora.*

(2) *Diputado de Galicia.*

por transcendencia, y sin ellos sería bien tratar el de la imprenta. Su discusion, replicó, no está señalada para hoy: mas constaba del acta la designacion del dia; y no pudiendo ya haber efugio por esta parte, la lectura del decreto se hizo y los debates empezaron.

Duraron estos desde el 14 hasta el 19 en que se votó si habia de haber libertad de imprenta ó no. Dividióronse los oradores como en una lid unos en pro y otros en contra, y contendieron con las armas del raciocinio, de la erudicion, de la elocuencia y del desengaño. Al frente del partido libre estaban los señores Argüelles, Torrero, Gallego, Mexia, Oliveros (1), Luxan (2), y otros que apoyaron ó ilustraron las razones que estos dieron: por la opinion contraria combatieron los señores Tenreiro, Morales Gallego (3), Llaneras (4), Ros (5), y otros que igualmente opinaron como ellos: el público espectador, aun quando ya no necesitaba or para tener una opinion propia, escuchaba sin embargo con toda aquella solitud é interes que la importancia del objeto llevaba consigo, y su transcendencia inspiraba. De nada menos se trataba que de saber si el Congreso sería consiguiente á sí mismo; si los decretos fundamentales dados en el primer dia serian ilusorios; si la Nacion era ó no libre, puesto que libertad civil y política sin libertad de imprenta son nombres vanos, tan vacíos de efecto como de sentido.

Antisocial, antireligiosa y antipolítica decian sus adversarios que era esta libertad. Con ella se destruía el respeto á la religion, á las autoridades civiles, á las cos-

(1) Diputado de Extremadura. (2) Diputado de Extremadura. (3) Diputado por la Junta de Sevilla. (4) Diputado de Mallorca. (5) Diputado de Galicia.

tumbres y al decoro público. Relaxados con los abusos á que necesariamente da lugar los lazos y la gerarquía social, el órden político se disuelve y los imperios se arruinan. La libertad de la imprenta proclamada con tanto aparato por los Franceses, ¿de qué les ha servido? Los estragos de su revolucion escandalosa, y el cetro de hierro á que ahora están sujetos podrán manifestarlo. Con ella los filósofos, los literatos se habían apoderado allí de la opinion pública introduciendo en ella el veneno de sus errores. Ella en fin los habia conducido al colmo de la depravacion mas grande que se conocia en la tierra. Sin libertad de imprenta los Españoles habian sabido en otros tiempos ser ilustrados y poderosos: sin ella habian sabido levantar el grito de la independencian contra el tirano; y sin ella podrian acabar felizmente la contienda en que se hallan. Máximas de escritores sagrados y cánones de diferentes concilios se citaron en apoyo de la sugencion saludable que debia tener la facultad de escribir, en nada mas peligrosa que en los puntos de religion. Esta facultad indiscreta era la que habia introducido las infinitas sectas que habia en Inglaterra: habia llenado de horrores la Isla; y algun día la privaria de esa misma constitucion de que tanto se gloriaba, como habia destruido las diferentes leyes políticas que se han dado los Franceses. En fin ¿qué necesidad tan urgente de resolver este punto ahora? Como ley fundamental la de la imprenta debia dexarse para quando se tratase de la constitucion: como negocio de la mayor importancia debia aguardarse á la venida de los Diputados que faltaban: ¿porqué no consultar para su determinacion á las Universidades, á los Obispos y al santo Oficio que tanto aborrecen los Franceses?

Tales fueron las diferentes razones alegadas por los adversarios del Decreto, cuyos autores le sostuvieron con.

los diferentes recursos que les proporcionaban sus principios, sus conocimientos y su experiencia. La facultad de pensar, decían, y la de expresar sus pensamientos son dones del cielo, que ninguno tiene en la tierra derecho á coarctar; y en el momento que se atropella este principio sagrado, se quita á los estados el único medio que tienen de conocer bien sus intereses, y de unirse en voluntad y en medios para defenderlos. En ninguna otra institución mas bien que en esta se afianza la libertad, la prosperidad y la fuerza de la Nación británica; en ninguna otra cosa mas que en su olvido han consistido nuestro atraso, nuestra ruina y nuestros males. Se recordaron los días en que el Obispo Barrientos quemaba los escritos del estudioso Don Enrique de Villena, y se podía ya aun atinar á leer, hasta los deplorables tiempos que hemos alcanzado nosotros, en que un reglamento bárbaro de imprentas no solo sujetaba al capricho de los censores la libertad del pensamiento, sino hasta la jamás tocada libertad del language y del estilo. ¿Por ventura esta sujeción tan sistemática y prolongada habia evitado los escándalos en la corte, la tiranía y la ignorancia en los ministros, la degradacion en los ciudadanos, la miseria y la desolacion en el reino? Supóngase la libertad de imprimir establecida desde el reynado de Juan el II, y ya Don Alvaro de Luna no hubiera destrozado el reino con su ambicion y su insolencia insufrible; Don Beltran de la Cueva no abusára con tanto escándalo de la debilidad de Enrique IV; Carlos V no ahogára la libertad de Castilla; y ni él ni su hijo desangraran la España para sentar su despotismo en otros pueblos, como le habian sentado en ella. ¿Qué importaba que sus sucesores fuesen tan imbéciles? La nacion no lo seria, y no se hubiera visto ahora atada de pies y manos, entrada por las tropas extranjeras,

entregadas las plazas que la defendian, y abandonada como tierra sin dueño al primer ambicioso que la ha querido ocupar. ¡Y todo porqué! Por que no habia quien enseñase y prescribiese á los gobernantes su deber, á los ciudadanos sus derechos y su peligro. „Dadnos, dixo, un orador (el señor Argüelles) tres siglos de libertad de Imprenta en que se vean tantos escándalos en las costumbres públicas, tanta humillacion é ignorancia en los particulares, tantos atentados en la política, tantos errores en la administracion, tantos desastres en los acontecimientos como llevamos los Españoles en estas tres edades de opresion miserable, y entónces contextaremos y tendremos un debate que la experiencia de lo pasado hace muy desigual por ahora. „Ha habido libertad, dixo otro (el señor Torrero) para decir en los púlpitos, que era un pensamiento inspirado por la divinidad la elevacion de Godoy á Almirante; y no la habia para denunciar este sacrilegio á la indignacion de los hombres. „En nada por otra parte está comprometida la Religion con esta justa libertad: los primeros christianos la reclamaban en su favor: las autoridades eclesiásticas citadas, hablaban solo de libros conocidamente hereticos, y la Iglesia en sus ocho primeros siglos, no conoció esta prohibicion de escribir: bien débiles por cierto, serian los fundamentos de nuestra Religion, si hubiese de estar afianzada en la opresion de los tiranos. Estos solos son los que tienen que temer de la libertad de la imprenta: véanse las cadenas con que la tiene atada Bonaparte en Francia, y las que le queria poner en España con la constitucion de Bayona. Por último, la libertad de la imprenta es el único medio que tiene la nacion de inspeccionar, censurar, aprobar, ilustrar la conducta de sus representantes. ¡Quién puede negar este derecho de los comitentes sobre sus Di-

putados! Y cómo sin una usurpacion, tan violenta como absurda, intentar limitarle limitando aquella libertad?

Quando la cuestión pareció al congreso suficientemente discutida, se trató del modo de votarla, en que algunos eran de dictámen que se hiciese en secreto para mayor libertad. Si la votacion, dixo el Señor Argüelles, ha de ser en la forma ordinaria (1) no me opondré á ello para que no se diga que quiero innovaciones; pero si en el asunto presente se adopta otra, pido y propongo que sea pública y nominal: primero, porque es una contradiccion indigna de la asamblea que se resuelva en secreto lo que en la deliberacion ha sido público: segundo, porque es necesario quitar á la debilidad y á la ~~debilidad y á la~~ ^{estos me-} dios rateros de condescender con la vanidad y el amor propio, ó con el aura popular, proclamando en público una opinion, y despues contentar la conciencia ó la intriga, votando contra ella en secreto. Un Diputado del pueblo no debe tener dos conciencias." Apoyó esto mismo el señor Luxan, y casi unánimemente se decidió que la votacion se hiciese pública y nominalmente. Así se verificó con toda solemnidad en la mañana del 19 de Octubre, resultando aprobada la libertad política de la imprenta por 70 votos contra 32 que la negaron, y aun de estos, nueve dixeron que no la admitian por ahora. (2)

En seguida se procedió al exámen de los diferentes ar-

(1) Esta consiste en reducir la cuestión á los términos sencillos del sí y el no: los que están por el primero se levantan; y los que están por el segundo, se quedan sentados.

(2) Quizá no será fuera de propósito añadir, que todos los Diputados americanos, estuvieron por la libertad, y que de los eclesiásticos que habia en el congreso, la mitad votó tambien en favor de ella.

ticulos comprendidos en el proyecto de ley propuesto, y era men que ocupó á la asamblea en las sesiones siguientes hasta el 10 de Noviembre, en que se acordó y expidió el Decreto comunicado á la Regencia y publicado por ella. Este documento por ser tan importante en los anales de la ilustracion y libertad española quedará consignado entero en el Semanario, como la gran carga que la justicia ha trazado entre nosotros para la defensa y acrecentamiento de la verdad en toda la esfera de los conocimientos humanos. (2)

Esta exposicion sumaria de la discusion mas importante ha habido en nuestras Cortes desde su sesion primera parecerá tal vez á algunos, á pesar del miramiento con que nos propusimos proceder en ella, menos imparcial de lo que en concepto suyo deberia. Mas cómo era posible evitar este defecto al autor del artículo presente? Sus opiniones son conocidas, su caracter lo es tambien, y es tarde ya para que se acostumbre á disimular ó desmentirse. Pública y privadamente siempre ha manifestado que la libertad de imprimir era como la libertad de andar, de respirar, de hablar, en fin como la de todas aquellas acciones que constituyen la propiedad personal; y que no pudiendo ser violado por las leyes ninguno de los derechos naturales sin detrimento gravísimo de los estados en que esto se consiente; la servidumbre política de la imprenta no producía en los pueblos mas que ignorancia, degradacion, miseria y ruina. Dedicado toda su vida á cultivar las letras, ha sido testigo mil veces, y víctima algunas, de la opresion ignominiosa en que estaba constituida entre nosotros la noble facultad de pensar; gimien-

(2) No habiendo cabido en este número, se pondrá por apéndice en el siguiente.

do, ó por mejor decir, indignándose de los estragos que causaba en todos los ramos del saber humano esta jurisdicción monstruosa, que se atribuían sobre ellos la ignorancia y la mediocridad afianzadas en las leyes. Hasta los Gramáticos, tiranos tambien á su modo no menos odiosos aunque mas ridículos, lograron dar á su férula impertinente el poder detestado de la autoridad judicial; y hubo libro inocente que no se dexó imprimir, por que en la contextura de sus frases, ó en el uso de las voces, no se ajustaba á los límites estrechos de sus pobres decisiones. No es sin embargo generoso ahora remover este cieno impuro de iniquidades viles y repugnantes absurdos. Lo dicho baste para manifestar que aquel á quien los principios ofrecen tanta evidencia y la experiencia tales resultados, no podia ser ni parecer enteramente imparcial. Harto hace en reprimirse dexando de dar los aplausos merecidos á los principales promovedores de esta benéfica ley, y de exálar en ellos los sentimientos de la alta estimación y sincera amistad que tanto tiempo ha les profesamos. Mas qué necesidad tienen ellos de estos débiles elogios, que tal vez la injusticia de los presentes atribuiria á miras menos puras? La posteridad se los tributará con mas confianza y grandeza; quando llorando de gratitud y de ternura diga: *en tal sitio, en tal dia, á tal hora, Argüelles, Torrero, Nicasio Gallego, y otros dignos ciudadanos, despues de sancionar solemnemente la libertad política de su patria, restablecieron tambien al pensamiento en su libertad y dignidad primitiva.*

(Se concluirá.)

Por fin el resultado que debían tener la temeridad y el orgullo luchando con la pericia, el valor reflexivo y la firmeza se ha verificado en el éxito de la expedición de Massena. En la noche del 14 abandonó este General la posición que tenía delante del ejército combinado: su movimiento fué apercibido por los Ingleses en la madrugada del día siguiente y Lord Wellington tomó al instante sus disposiciones para perseguirle con la división de tropas ligeras, haciendo marchar también sin perder tiempo toda la fuerza combinada. En el día 15 se estableció el cuartel general en Alenquer. Los Franceses marchan en dos columnas, una con dirección á Santarén y Thomar y otra por el camino de Leiria. No es fácil que puedan pasar á Abrantes; pues el río Zézere saliendo de madre ha destruido el puente que habían construido sobre él junto á Punhete. Lo mas probable es que traten de retirarse á Almeida y Ciudad Rodrigo, adonde ya ha llegado de Francia un refuerzo de 10000 hombres y un comboy de víveres.

Todas las noticias convienen en que ha habido una acción junto á Baza entre una de las divisiones de nuestro ejército de Murcia y otra del cuerpo de Sebastiani. Esperamos con ansia los pormenores; que segun la moderación con que los enemigos los cuentan en su Gazeta de Sevilla deben sernos muy favorables. — De resultas de la mala situación de Massena en Portugal y demas incidentes adversos que en estos últimos tiempos han tenido cada día, los franceses y los afrancesados se hallan en la mayor consternación; y muchos de ellos ya han desamparado aquella capital. ¿Qué harán los que quedan, quando sepan la retirada de su ejército grande, que á estas horas ya debe haberse visto precisado á batirse con suma desventaja, ó á huir ignominiosamente?

EN LA IMPRENTA DE D, VICENTE LEMA.